

Diario de derivas: Arganzuela al desnudo

Diary of dérives: Arganzuela laid bare

Irene López Martínez

Universidad de Murcia
irene.l.m@um.es

Resumen. Este texto plantea una experiencia personal sobre dos derivas realizadas a raíz del proyecto “*Matadero Memoria Aural*”, llevado a cabo por el colectivo *SoundReaders*. Pretende ser un relato experiencial donde se mezclan reflexiones sobre las nociones teóricas basadas en Guy Debord y la Internacional Situacionista, y la propia narración contada al realizar una serie de derivas alrededor del distrito Arganzuela en Madrid.

Abstract. This article presents a personal experience about two dérives done under the “*Slaughterhouse Sound Memory*” project. It attempts to be an experiential description where the ideas based on Guy Debord and the International Situationist combine with my own story about a series of dérives through the Arganzuela neighbourhood in Madrid.

Palabras clave. Territorio; memoria; paisaje; testimonio; Matadero; Madrid; deriva.

Keywords. Territory; memory; landscape; testimony; Slaughterhouse; Madrid; dérive.

Cada uno puede trazar –cual nuevo Ulyses– su propia estrategia urbana de supervivencia. El nuevo Odiseo urbano, impulsado por los deseos y la curiosidad, se mueve por la ciudad como una burbuja de subjetividad protegida para que su exploración acontezca como le ha enseñado el flâneur decimonónico, su antepasado directo. (Giandomenico Amendola, 2000, p.107)

El lector está a punto de leer un diario de derivas realizadas en el verano de 2013.

El primer recorrido comenta la experiencia acontecida en un taller realizado por el colectivo *SoundReaders* en Matadero Madrid, para explorar las dimensiones teóricas y prácticas de la deriva. Se decidió recorrer el barrio hasta dar con la antigua cárcel de Yeserías, para escuchar el testimonio de dos ex presas retenidas por causas políticas durante la última etapa del franquismo. Se decidió derivar sobre el territorio cercano para descubrir y observar el paisaje y sus transformaciones en el tiempo, y para averiguar cómo el pasado sigue unido en el presente, como capas de memoria esperando a ser descubiertas.

El segundo recorrido fue realizado en el marco de un proyecto que ha pretendido recabar los testimonios de vecinos y ex trabajadores del antiguo Matadero de Madrid. Para ello, se llevaron a cabo varias metodologías, siendo una de ellas, la deriva y los paseos. Se hicieron unas cuantas derivas en el distrito de Arganzuela (también conocido como Legazpi), que sirvieron como campo de investigación y de experimentación sobre el territorio.

Recorrido uno

In girum imus nocte et consumimur igni
(Guy Debord, 2000)

[deriva]: "forma de investigación espacial y conceptual de la ciudad a través del vagabundeo. Eso implicaba «una conducta lúdica-constructiva» centrada en los efectos del entorno urbano sobre los sentimientos y las emociones individuales. A través de la deriva uno alcanzaba una conciencia crítica del potencial lúdico de los espacios urbanos y de su capacidad de generar nuevos deseos." (Internacional Situacionista, 1999, p. 21).

I

Es un sábado cualquiera de junio. Hace calor, ese calor pegajoso típico de Madrid que se incrusta en la piel y permanece contigo. Llevo una gorra vieja que he encontrado por mi casa, de alguna promoción de dios sabe qué época, para protegerme del sol. En el metro, línea amarilla, pienso en cómo va a ir la deriva en la que estoy a punto de participar. Me pongo un poco nerviosa, es mi (nuestra) primera deriva oficial, más allá de los ensayos que en alguna u otra ocasión he podido hacer de manera informal. Hemos quedado en Matadero a las cuatro de la tarde. Apenas hay gente por la calle. Llego puntual y ahí está Rubén preparado con las grabadoras. Ayer, él y yo, (miembros de *SoundReaders*) dimos una charla sobre lo que, en términos teóricos, es la deriva. Decidimos hacer este seminario en conjunto con Memorias en Red, una asociación formada en su mayoría por investigadores del CSIC que estudian interdisciplinariamente diferentes aproximaciones hacia los temas de memoria.

Resulta curioso que la mayoría de ellos no supiesen qué es la deriva, ni quién era Guy Debord. Ni los Situacionistas. Así que explicamos durante un par de horas las nociones básicas a conocer por todo aquél que se quiera iniciar en la psicogeografía y el arte del *détournement*. Hasta esa parte, todo bien, uno se pone un poco nervioso al hablar en público, pero más allá de los primeros titubeos, no hay mucha más historia. Sin embargo, cuando se trata de la práctica, las variables cambian. ¿Cómo dirigir a un grupo que jamás ha hecho una deriva y que hasta hace unas horas no sabía qué era? Mejor formulado: ¿cómo dejar de dirigir y dejar que cada uno se pierda, que experimente, que observe de otra manera un determinado lugar?

II

Estamos en la cárcel de Yeserías, cerca del Matadero, en el mítico barrio de Legazpi.

Muchos de nosotros llevamos grabadoras y estamos grabando lo que escuchamos.

El edificio de la antigua cárcel, ahora centro de reinserción, guarda la misma construcción y carácter defensivo que antaño. Tiene grandes murales que apenas dejan ver lo que hay dentro.

Estamos parados escuchando a dos mujeres que estuvieron presas por cuestiones políticas en la última etapa del franquismo. Una de ellas incluso recuerda cómo fue el día en que murió Franco y pudieron salir de la cárcel. Se nota la emoción y cómo se le quiebra la voz cuando relata con detalle el proceso de liberación.

Nuestra posición suscita sospechas. No somos un grupo de turistas normales tomando nota y fotografiando los monumentos madrileños. Medio sentados y de pie, escuchando atónitos y deglutiendo cada palabra que las ex-presas cuentan, con dispositivos que captan todos los movimientos y palabras que se acumulan en nuestro círculo. Algunas personas del único bar que está abierto nos miran con recelo. Pocos paseantes en esa tarde de junio calurosa pueden evitar mirarnos con estupefacción cuando contemplamos la antigua cárcel. ¿Qué tiene de interesante?, se preguntarán.

III

Después de casi una hora de escucha, emprendemos la segunda parte de la deriva.

Empezamos a hacernos un mapa diferente del espacio, ya no es sólo ese edificio-feo-defensivo-que-nadie-sabe-lo-que-es, el relato de las ex-presas ha hecho que cambien nuestra percepción del lugar, que construyamos un relato colectivo con una connotación diferente y alternativa a la dada.

Nos separamos por grupos de tres o más personas, y damos la única coordenada de encontrarnos en el punto de origen unas horas después.

Cada uno se pierde por un ángulo diferente. Yo voy con tres personas a las que antes no conocía. Estoy contenta porque estoy grabando por primera vez con binaurales, una tecnología que te permite grabar el sonido con un alcance de 360 grados, es el 3D del sonido. Empezamos a deambular por las calles aledañas a Yeserías y vamos preguntando a la gente por la ubicación de la antigua cárcel.

Muchos de ellos no saben de qué hablamos, no saben que a unos metros continúa intacto uno de los mayores centros penitenciarios del régimen franquista.

En el *détournement* damos con un centro okupa. Ahora mismo están construyendo una especie de tarimas para hacer *skateboard*, nos recibe un chico sin camiseta que exhibe sus músculos con orgullo, está sudado y lleva una coleta en el pelo. Nos cuenta de qué va el centro en cuestión y le preguntamos sobre la relación del edificio okupado y la cárcel, ya que justo en la entrada han dibujado con grafiti los barrotes de una jaula, lo que intuimos es una referencia simbólica a Yeserías. Para nuestra sorpresa, el chico, de estilo californiano, nos dice que no tiene ninguna relación con la antigua cárcel y que tampoco sabía que hubiera habido una. Sin embargo, aunque no se haya dado cuenta, la historia y las ideas flotan en el aire, nada es casual.

Me acuerdo de los Situacionistas y de su forma de derivar durante más de un día por París. De los mapas y de la ciudad desnuda. Pienso en cómo sería hacer nuestro mapa desnudo

de Madrid. Despojado de atracciones masivas, de bares de *hipsters* y de museos. Es curioso, hace un par de años, el Centro de Arte Reina Sofía adquirió uno de los mapas psicogeográficos de Debord y la *New Babylon* de Constant. Ahora se exhiben en el museo de paredes translúcidas como otra obra de arte más. Se supone que la motivación situacionista estribaba en demoler el urbanismo cartesiano, basado en la regulación y panificación de la ciudad fundamentado en criterios normativos. Luchar contra la regulación y ordenación de los cuerpos en el espacio. Acabar con la transparencia y reinventar la subjetividad gracias a la conquista de la ciudad. Jugar con ella. Perderse en el laberinto y saltarse las prohibiciones, tal como decía Gilles Ivain en su denuncia contra el urbanismo imperante: *“podemos descubrir de un solo vistazo la disposición cartesiana del pretendido laberinto del Jardín des Plantes y la inscripción que lo anuncia: se prohíben los juegos en el interior del laberinto. No podríamos encontrar un resumen más diáfano del espíritu de toda una civilización, la misma que finamente derribaremos”* (Internacional Situacionista, 1999, p. 35).

Estamos pues en nuestro laberinto personal que nos ha conducido a este centro okupa y a buscar relaciones ocultas y diálogos entre edificios. Sabemos que hablan y que guardan memoria, que nos interpelan y nos invitan a recorrerlos.

Las calles también tienen memoria y también parlotean. Salimos de allí y recorremos durante un tiempo no estimado más arterias. Uno de nosotros anota el nombre de las calles, y todas tienen un campo semántico común: batallas y ciudades. Nos imaginamos cómo debió ser librar una guerra en medio de esta zona, antes despoblada, antes campo y llanura, lugar deshabitado que ha pasado a poseer calles de nombres rimbombantes de batallas que hoy nadie recuerda.

IV

Estamos como flotando después de derivar durante un buen rato. Como si en vez de andar pisando el asfalto caliente estuviéramos pisando el aire. Y en el aire todo es más liviano y los pies no pesan tanto, y nuestros cuerpos parecen mimetizarse con las calles. Alguien sigue dándole vueltas al tema de los nombres bélicos, otra persona lee en voz alta los rótulos de los locales de la calle Delicias: Locutorio Paradiso, Peluquería El Sol, Envío de dinero y recarga de móviles Caribe... y así. Yo grabo todo el sonido que me atraviesa y me dejo llevar por las corrientes de ruido, coches, claxon, ambulancia, gritos, conversación, móviles, y el mismo esquema se repite como un patrón idéntico.

El cansancio se nota. Entramos en un local de comestibles y compramos una botella de agua fresca. Bebemos mientras observamos a una niña montarse en un caballito de esos feos y estridentes con una música mortal. Mis micrófonos binaurales graban esa sintonía pegadiza.

Nos dirigimos hacia Matadero de nuevo, en silencio. El calor ha ido desapareciendo y de vez en cuando nos sorprende una ráfaga de aire que purga nuestro cansancio.

En la nave de Intermediae, sentados en las sillas de madera, esperamos a que lleguen los que aún no lo han hecho y comentamos brevemente cómo ha ido. Todo el mundo parece estar contento, las conversaciones derivan en temas más académicos, unos a otros se cuentan sus proyectos de tesis y, siguiendo el flujo de los acontecimientos, acabamos en un bar dominicano llamado Kukaramakara, el sitio por excelencia del público y trabajadores del Matadero. El fantasma de la gentrificación nos acecha.

Ellos no lo saben, pero aún seguimos de deriva mientras pedimos Pica Pollo y comemos bananas macho y yuca acompañados por cubos de quintos. Hablo con un chico que está haciendo la tesis sobre territorios del posconflicto, y los dos somos fans de Benjamin. Me convence de que mire proyectos allí, porque aquí, piensa, las cosas han ido empeorando.

Cuando vuelvo de nuevo en la línea amarilla ese pensamiento permanece conmigo durante las seis paradas del trayecto. Me gusta pensar en temas importantes cuando voy en el metro. Pienso también el sonido dimensional y en qué hubiera hecho Debord de vivir en nuestra época, ¿cómo de diferentes serían sus derivas?, ¿se alegraría de estar colgado para siempre en un museo?

Recorrido dos

“¿Qué es la calle sino un espacio peculiar, con sus velocidades e intensidades dibujadas en una ley secreta que dormita entre los objetos y el mutismo plástico-motriz de los viandantes? Todas estas significaciones ambulantes que decoran el paisaje artificial se convierten en objetos sentidos unos por otros, interpretados unos por otros en una sinfonía de lugares laberínticos y efemérides estéticas, textura fútil que es la materia misma de la que están hechos, en su irrompible fragilidad, los espacios en los que vivimos” (José Luis Pardo, 1992, p. 17).

“El mundo en que vivimos, y ante todo su escenario material, se descubre cada día más restringido. Nos asfixia. Padecemos profundamente su influencia y reaccionamos a ella según nuestros instintos, en lugar de hacerlo de acuerdo con nuestras aspiraciones. En una palabra: este mundo domina nuestra forma de ser y nos aplasta. Sólo de su remodelación, o mejor aún de su estallido, surgirán posibilidades superiores de organización del modo de vida” (Internacional Situacionista. Intento de descripción psicogeográfica de Les Halles. 1999, p. 45. Nota: se recomienda leer este recorrido mientras se escucha este enlace¹).

I

Llevamos varios meses machacando un proyecto sobre el redescubrimiento del barrio de Arganzuela para saber cómo afectaba el antiguo Matadero de Madrid, ahora centro de creación contemporánea. Cómo se articulaba la vida alrededor de este epicentro comercial, donde se repartían las mercancías cárnicas al resto de la ciudad. Podría ser definido como

¹ <http://mma.soundreaders.org/audio/paseo-lina-vecina-parte-7/>

el vientre de la ciudad, donde se gestionan y procesan los alimentos que después serán consumidos por el resto de la población que, paradójicamente, en la década de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, no tenían qué llevarse a la boca.

Hoy hemos quedado con Lina para pasear por Madrid Río. Ya no hace tanto calor como en verano y podemos caminar sin esa agobiante sensación de asfixia.

Lina tiene 74 años y lleva toda su vida viviendo en el barrio. Testimonios como el de ella han hecho posible que nuestro proyecto salga adelante, puesto que son sus voces, testigos de la historia, los verdaderos protagonistas del relato. Probablemente no son conscientes de que cada uno de ellos ha contribuido de manera decisiva al desarrollo del mismo, ni tampoco saben de la utilidad del paseo como herramienta de aprendizaje y cuestionamiento crítico.

Lina, que forma parte de la Junta del Distrito de Arganzuela, ha accedido encantada a derivar con nosotros y mostrarnos lo que sabe de su barrio.

Quedamos con ella en un bar típico de la zona, La Alcubilla. Es pequeño, pero sus paredes acumulan un montón de años y de vivencias. Nos tomamos una caña y el dueño del bar nos pregunta por el proyecto ¿habéis acabado ya?

II

Pese a que todos más o menos conocemos la zona, Lina nos lleva por calles que aún no conocíamos hasta alcanzar el río. Una vez allí, empieza a hablar de su infancia y de cómo recuerda el parque y los cipreses altos que aún se conservan.

Da gusto pasear por el río y sentir la brisa de Septiembre con Lina hablando sobre sus recuerdos. Nos señala en qué lugares había casas, casas de comida y merenderos y huertos: *“Allí estaba la huerta de mi padre, muchos de los que vivían aquí eran agricultores, y cuando en la década de los sesenta expropiaron las tierras para construir carreteras y edificios, los que vivían de cultivar hortalizas se vieron arrastrados a la desocupación”*.

Escuchando las palabras de Lina, nos hacemos una idea de cómo debía de ser la vida de posguerra en un barrio industrial madrileño: la pobreza, la emigración. ¿Cuánto hemos cambiado? Sustituir el campo por edificios y por infraestructuras punteras es la idea que los gobiernos tienen del progreso. Vetar el espacio público. Aplastar y acelerar la circulación. Tal como argumentaban los Situacionistas, el urbanismo está concebido como un dogma absoluto, como un *“contenedor neutro de relaciones sociales”* donde impera la funcionalidad y el utilitarismo. Para contrariar ese dogma podemos difuminar las fronteras, posibilitar el encuentro, reafirmarnos y recorrer nuestro espacio, y, al dibujar encima de ese mapa neutro, construiremos una nueva capa de conocimiento que se superponga a la anterior, a la manera de un palimpsesto.

Somos conscientes de que los recuerdos de Lina constituyen un agente determinante para unir las diferentes piezas del puzle de Arganzuela. Podrían ser acaso aquellas *unité*

d'ambiance de las que hablaban los Situacionistas al referirse a la psicogeografía; es decir, unidades que favorezcan y posibiliten el encuentro, y que analicen cómo ciertos espacios urbanos son susceptibles de ser alterados desde su significado funcionalista y racional (Le Corbuiser) hacia un significado abierto, vivido y experienciado, donde las emociones cobran un valor protagónico. En palabras de los Situacionistas, crear *"momentos de la vida vividos concreta y deliberadamente, cuyo efecto perseguiría estimular estilos de vida radicalmente nuevos del entorno urbano sobre los sentimientos y las emociones individuales"*.

Conforme seguimos andando con Lina, las calles cercanas al río parecen no tener fin, al igual que los puentes que atraviesan el Manzanares, que se entrevén hasta que se difuminan en el horizonte.

III

Muy cerca del estadio del Calderón, Lina vuelve a contarnos el proceso de expropiación de suelo público por la empresa de Jesús Gil para construir un campamento de viviendas colindantes al estadio. Ahora, como fantasmas que aún dormitan entre nosotros, invocamos los recuerdos de un pasado aún fresco y latente.

La conversación deriva de un tema a otro, siempre desde la experiencia personal de la interlocutora. Nos cuenta dónde estaba la antigua fábrica de Coca Cola, que en aquel entonces se consideraba situada en los márgenes de la ciudad, ya que Madrid acababa en la Puerta de Toledo.

De vuelta a Matadero, repasamos los mismos temas que han estado candentes todo el tiempo, la transformación del barrio y cuando desaparecieron las chabolas, la expropiación de las huertas, las clases sociales, el trabajo prematuro, los tranvías y las antiguas fábricas.

Pasamos por la colonia Pico del Pañuelo, donde ella tiene un piso desde hace décadas. Fue una construcción realizada en la época de Primo de Rivera. Viviendas muy humildes para gente trabajadora de la zona. Aún guarda el aire de antaño, con esa disposición radial de las calles y de los parques. Sin embargo, según Lina, la mayoría de vecinos se han ido yendo con el paso del tiempo, por eso ahora, los nuevos vecinos que han llegado son inmigrantes latinoamericanos que, para su gusto, hacen demasiado ruido y son poco tratables.

Ya no es como era antes, comenta Lina entre suspiros, *"antes, cuando nos bajábamos a la puerta a charlar hasta las tantas de la madrugada y el barrio era muy seguro"*.

Nuestro recorrido va acabando, como una línea trazada en el suelo que se borra paulatinamente. El ruido de las obras interminables de Madrid apenas deja terminar las frases de despedida.

Apagamos el micro y seguimos comentando *off the record*. Se siente contenta de haber participado y se sorprende de haber pasado casi dos horas sin parar de hablar.

Por nuestra parte, cada testimonio que recogemos, cada paseo y cada deriva que hacemos en Legazpi supone un pequeño triunfo, no ya sólo por el hecho de continuar con el proyecto, sino porque de esta manera somos un poco más conscientes de la historia y nos sentimos privilegiados del conocimiento que estamos adquiriendo.

Hemos construido nuestro mapa personal de Arganzuela, la voz de Lina es otra aportación en una polifonía de testimonios que abren una brecha en el tiempo y convierten todo el barrio es una especie de instalación para ser escuchada, recorrida o cuestionada.

A través de la deriva, hemos reterritorializado el paisaje urbano, utilizando la palabra y el movimiento para conquistar y apropiarnos del entorno, descentralizando la mirada hegemónica de la ciudad.

Conclusión

Estos relatos han sido escritos bajo el influjo situacionista, pero en ningún caso han pretendido sentar ningún dogma ni ser ejemplo de un modelo único de deriva, al contrario, ha querido demostrar que cada uno, como comenta Amendola, podemos convertirnos en nuevos Ulises y trazar e inventar nuevos mapas y recorridos.

Si nos remitimos a la teoría estricta acuñada por los Situacionistas para realizar derivas, ninguna de ellas ha cumplido con todos los requisitos (no estuvimos veinticuatro horas o días derivando), pero a nivel fenomenológico se ha experimentado como tal si tenemos en cuenta el arte de la psicogeografía como acción de experimentar en base a los estados anímicos y lúdicos que un lugar puede llegar a sugerir o inspirar.

Nuestro propósito era precisamente crear un mapa alternativo al que nos venía dado por parte de las instituciones culturales madrileñas de un territorio acotado: Arganzuela y el Matadero como Centro de Cultura Contemporánea de Madrid, nuevo espacio artístico situado en un antiguo espacio industrial, pero un tipo de cultura medida por el número de beneficios económicos, número de visitantes, número de eventos, etc.

Por ello, lo que se intentó desde el proyecto es crear un imaginario diferente que ha respondido a diversas escalas de experimentación, desde la deriva sobre la propia zona cultural-industrial y sus alrededores, el sonido y la voz como elementos intrínsecos al recuerdo y a los testimonios, la investigación histórica del barrio... en definitiva: crear un imaginario alternativo al de centro gentrificado que tiende cada día más hacia la creación de cultura como espectáculo.

Queríamos acercar e invitar a los vecinos y los ex trabajadores del antiguo Matadero a contar su historia personal para, entre todos, construir un nuevo relato colectivo del Matadero Madrid.

La deriva sobre el territorio no fue sólo física, sino también mental al recordar los recuerdos de un espacio que todavía pertenece a los vecinos y a la memoria colectiva, porque no olvidemos que el cuerpo no deja de ser “*un aparato de memoria, inmovilizado en negativos que permanecen sin ser revelados por la mente*” (Eduardo Cadava, 2006, p. 23).

Si revelamos o no esos negativos de recuerdos y si despertamos la conciencia lúdico-crítica para “*potenciar nuevos deseos*”, sólo el tiempo lo dirá.

Referencias

- Amendola, Giandomenico (2000). *La ciudad posmoderna. Magia y miedo de las metrópolis contemporáneas*. Madrid: Celeste.
- Andreotti, Libero (1996). Introducción: la política urbana de la Internacional Situacionista (1957-1972). En Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Situacionistas. Arte, política, urbanismo* (pp. 11-35). Barcelona: MACBA, Actar.
- Cadava, Eduardo (2006). *Trazos de luz. Tesis sobre la fotografía de la historia*. Chile: Palinodia.
- Debord, Guy (2000). *In girum imus noctem et consumimur igni: asura y escombros*. Barcelona: Anagrama.
- Internacional Situacionista (1999). *Textos completos en castellano de la revista Internationale Situationniste (1958-1969)*. Madrid: Literatura Gris.
- Pardo, José Luis (1992). *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Pre-Textos.

Historia editorial

Recibido: 24/03/2014
Aceptado: 30/04/2014
Publicado: 07/05/2014

Formato de citación

López, Irene (2014). Diario de derivas: Arganzuela al desnudo. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(1), 283-291. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/lopez_diario



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

